

* El exilio de Castelao en Norteamérica (Textos y documentos)

Castelao's Exile in North America (Texts and Documents)

Carmen MEJÍA RUIZ

Universidad Complutense de Madrid
cmejiaru@filol.ucm.es

RESUMEN

En este estudio se indaga en la estancia de Castelao, como exiliado, en Nueva York; se enfoca su labor a favor de la República y del Galleguismo, así como su posterior abatimiento. Se pretende con él abrir una línea de investigación sobre el exilio gallego en Norteamérica.

PALABRAS CLAVE: Exilio, libertad, desesperanza, lucha, soledad.

MEJÍA, C. (2004): «El exilio de Castelao en Norteamérica (Textos y documentos)». *Madrygal (Madr.)*. 7: 79-92.

RESUMO

Neste estudo indágase na estada de Castelao, como exiliado, en Nova York; enfócase o seu labor a favor da República e do Galeguismo, así como o seu posterior abatimento. Con este traballo quérese abrir unha liña de investigación sobre o exilio galego en Norteamérica.

PALABRAS CHAVE: Exilio, liberdade, loita, soedade, desacougo.

MEJÍA, C. (2004): «O exilio de Castelao en Norteamérica (Textos e documentos)». *Madrygal (Madr.)*. 7: 79-92.

ABSTRACT

The purpose of the following research is about Castelao's stay as exile, in New York. Our main approach is concerning Castelao's idea in favour of Spanish Republic and *Galleguismo*, with his consequent depression. We are trying to open a new way in order to investigate about the Galician exile in North America.

KEY WORDS: Exile, freedom, depression, fight.

MEJÍA, C. (2004): «Castelao's exile in North America (Texts and documents)». *Madrygal (Madr.)*. 7: 79-92.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Castelao en Norteamérica 3. Noticias de la llegada de Castelao a Nueva York 4. Recepción de sus discursos 5. Los mítines de Castelao 6. La labor de Castelao en Nueva York y su situación personal 7. Salida de Castelao de Nueva York rumbo a Buenos Aires 8. Estados Unidos visto por Castelao.

* Este artículo se realizó en el Real Colegio Complutense, en la Universidad de Harvard (USA), gracias a una ayuda de investigación recibida de la Comunidad de Madrid. Esta estancia abarcó desde noviembre de 2003 hasta febrero de 2004. Toda la bibliografía citada es la consultada en los fondos de la Widener Library. Agradezco a la Universidad Complutense la posibilidad que me ha otorgado y a Ángel Sáenz Badillos, director del Real Colegio Complutense, su apoyo a los colegiales y su buen hacer universitario.

A Antonio, que me animó a esta aventura.
A Carlos y a Cristina, a quienes
añoré todos los días.

1. INTRODUCCIÓN

El exilio y la emigración están prácticamente vinculados. Dos conceptos diferentes que se interrelacionan y que conllevan distintas posibilidades de existencia. Galicia por su propia dinámica posee una realidad migratoria significativa. Muchos son los gallegos que emigran a Hispanoamérica buscando la tierra prometida. Ahora bien, desde la realidad de pobreza de la propia Galicia que empuja a sus gentes a salir hacia lejanos horizontes abandonando lo propio y, desde el recuerdo, engrandeciéndola, nos encontramos con la realidad histórica española que hace que figuras relevantes de la cultura gallega se vean abocadas al exilio. En este caso no es la búsqueda de la tierra prometida sino la imposibilidad de convivir, ni ideológicamente ni políticamente, en un país en el que las libertades no estaban permitidas.

El huracán de pasiones desatado por la guerra civil de 1936 en Galicia tuvo una de sus manifestaciones más acusadas en el exilio de miles de personas hacia tierras lejanas. Unos —señala Carlos Fernández Santander (2002)— huyeron de una agresión física segura; otros, del ambiente que iba a sobrevenir, inevitablemente, tras la consolidación de la dictadura de Franco. Todos lo hicieron con el dolor intenso de quien se ve forzado a dejar su Patria no por la falta de un trabajo digno sino por una discriminación ideológica. Parecían predestinados a cumplir la fórmula que proponía Nietzsche a los espíritus libres: *Elegirás el exilio para poder decir la verdad* (p. 7).

Castelao, figura emblemática del exilio gallego, camino del exilio dice: «Oxala retorne de novo algún día, por estas mesmas augas, para morrer onde nascín» (Ibídem) y una vez desterrado se pregunta:

Por qué en el destierro la palabra «Patria» es para nosotros más emotiva que la palabra «Nación». ¿Será que la Patria emerge del puro sentimiento y la Nación no pasa de ser una realidad objetiva? Desde luego, la Patria la sentimos dentro de nosotros mismos y nos acompaña en el destierro, pero la nación está en la tierra lejana, en las regiones del recuerdo y la esperanza. La Nación es el objeto amado; la Patria es el amor que la nación nos infunde (ibídem, p. 8.)

Si el exilio es una *elección* individual para poder expresarse libremente, también implica un

desarraigo doloroso que se combate desde la distancia manteniendo las raíces como signo de identidad no sólo individual sino también colectiva. Luis Seoane, artista gallego exiliado, sintetiza de forma bellísima la recuperación de lo propio desde la otra orilla:

Algúns dos nosos refixeron Galicia día a día, noite a noite na súa lembranza. Deseñárona, cantárona e participárona, describíndolla na súa grandeza esquecida, ós fillos de moitos países deste continente e a outros estranxeiros como eles. Refíxoa cada un deles, o que a pintaba, o que a cantaba e o que a describía como xurdida do soño máis belo, como nen eles nen ninguén pode pintala, cantala ou describila... ¿Sabedes o que é lembrar ó cabo de todos eses milleiros de días e noites a flor de toxo, a chuvia de Compostela, o mar do Orzán, o rostro campesiño, para exaltalo no cadro, no poema, na descrición que queremos facer de Galicia ós extraños? Esquecedo, tamén dín. Pero si esquecemos, ¿qué queda de nós e que queda en nós da mesma Galicia? (en Galicia Emigrante, n.º 23, maio, 1957, citado por Ramón Martínez López, 1987: 17)

Norteamérica, desde esta perspectiva, no será el lugar elegido por los exiliados gallegos. Hispanoamérica cuenta con una larga tradición migratoria gallega y a Norteamérica sólo llegarán aquellos que afronten no sólo la soledad del exilio sino, también, la soledad idiomática, con respecto a esto señala Ramón Piñero:

Tiveron que abrir novos camiños á súa vida incorporándose activamente a unha sociedade e asimilándose a unha cultura totalmente extraña a Galicia. Todos libraron a batalla da adaptación e todos souberon triunfar. Pero todos eles, fronte á soedade da vida en terra allea, foron recreando no seu espírito a imaxe ideal da Galicia real que perderan. De ahí que a súa adaptación vital, lonxe de anular a súa personalidade galega, o que fixo foi potenciala espiritualmente, someténdoa ó drama perpetuo de ter que vencer a soedade coa forza da fe (*Grial*, Vigo, 20, 1968)

La soledad del exilio y la ansiedad del regreso imposible se patentizan bellamente con las palabras de Carmen Antón (2002):

Sigo leyendo y poco a poco me voy sintiendo invadida por esa maldita nostalgia que tantas veces me aqueja, como una fiebre palúdica, trayéndome a la memoria aquellos días festivos... La perniciosa sensación ya casi me cubre por entero. Yo la siento como si fuera una taimada anaconda o a veces sin forma alguna, envuelta en su manto negro,

que va deixando aquí y allá saturando el ambiente con su penetrante perfume que te ahoga y te cierra la garganta y en ese momento hay un solo pensamiento. Tengo que retornar, volver para siempre, ver y sentir mi tierra, escuchar el acento perdido. Poco a poco la depresión va oscureciéndolo todo, la sientes subir por las piernas, se enrosca alrededor de la cintura, te corta la respiración, notas cómo se va pegando a tu piel que va cubriendo con sus negros guantes, la conozco bien, pero no la voy a dejar que se salga con la suya, debo resistirme al dulce abandono a que te incita, pero no me ha vencido nunca, cerraré los ojos y los puños hasta que se canse y se aparte de mi lado y se vaya quizás a pasear por los jardines solitarios, hasta que encuentre nuevos y apagados seres para regresar de nuevo, porque siempre vuelve, con sus diferentes nombres, nostalgia, añoranza, melancolía, saudade, murria o morriña, pero siempre fatales, ahora la siento muy cerca otra vez. Nuevamente está tratando de enredarme, no sé qué manejos se trae pero veo sus guantes negros por ahí. Es muy disimulada y emplea distintos trajes para sorprenderme. Intuyo que se ha vestido de malva que es como un sendero para llegar a la negrura del bosque cerrado; ojalá se vista de verde o azul, o, quizás, como es un poco loca elija el rojo ya que le gusta soliviantarme y sacarme de quicio, entonces no la soporto y doy vueltas y vueltas como un saltamontes o entro y salgo sin motivo, o cambio de sitio los muebles, dejando todo patas arriba y yo más desdichada que nunca p. 18)

Los estudios que versan sobre el exilio gallego hablan del exilio en Norteamérica como un exilio de élite, ya que la mayoría de los exiliados afincados en estados Unidos son intelectuales que se dedican a la enseñanza e investigación en distintas universidades americanas. Ramón Martínez López en *A literatura galega no exilio* (1987) dice:

Os poucos exiliados galegos nos Estados Unidos, pola súa conexión con cátedras universitarias naquel país, presentan, ademais do labor creador nalgúns casos, un traballo de pescuda e crítica lingüístico-literaria en todos eles. O seu caso é moi diferente do dos desterrados en países hispánicos con longa tradición migratoria galega. Agás na cidade de New York, non existen alí concentracións de españois. O interese pola lingua e a literatura dos mundos hispanoamericano e español que tan de verdade se sinte nas universidades norteamericanas non lle compensa ó creador desa soedade idiomática tan dramáticamente expresada por algún dos nosos grandes poetas no exilio, como Juan Ramón Jiménez ou Salinas (p. 5)

Emilio González López en *Los gallegos y América* (1991) añade:

Terminada la guerra civil española, se exiliaron en los Estados Unidos una serie de profesores españoles que fueron jefes de Departamentos de lenguas románicas o de español en sus respectivas universidades o colegios: Emilio González López, historiador de Galicia, que organizó, en *City University of New York, el Programa Doctoral en español*; Ernesto Dacal, poeta en lengua gallega y especialista en literatura portuguesa y brasileña, que organizó, en la misma Universidad, el programa *Doctoral en portugués*; Ramón Martínez López, medievalista y colaborador destacado del Seminario de Estudos Galegos de la Universidad de Texas, en Austin; José Rubia Barcia, poeta en lengua gallega y crítico de la obra de Valle-Inclán, de la de California en Los Ángeles y Leonardo Santamarina, de Douglas College, de la Universidad de Rutgers en New Jersey (en AA.VV., *Galicia, Santiago y América*: 47-48)

Xosé Manuel Maceira Fernández en *A literatura galega no exilio* (1995) observa:

Os transterrados que se instalaron nos Estados Unidos son, fundamentalmente, profesores. Adaptáronse ao sistema educativo americano, exercendo en diferentes departamentos universitarios. A pesar do hándicap de enfrontarse cunha sociedade e cunha cultura descoñecida para un latino, sen o apoio dos compatriotas emigrados, a súa bagaxe intelectual e alta cualificación profesional sitúaos nun grupo privilexiado. A obriga profesional lévaos a interesarse pola investigación, nomeadamente, histórica, lingüística e literaria.

Desde as cátedras de Historia, Lingua ou Literatura centran o esforzo no estudio do *totum* hispánico; sexa cultura galega, portuguesa, española ou hispanoamericana. Lonxe do oficialismo imperante, e cos envidiábeis medios das universidades e bibliotecas dos *The United States*, elaboran unha obra crítica moi importante. Destaca o avantaxado aparato bibliográfico, con acceso a documentos ou textos, mesmo ausentes nas hemerotecas do Estado Español (...)

Estes profesores utilizan o galego, o portugués, o español e o inglés para os estudos. Amais da tarefa académica, colaboran na difusión da nosa historia e cultura con artigos, conferencias ou programas regulares na radio. Neste medio, Ernesto Guerra da Cal colaborou con la *Voz de América* —tamén o fixera durante o ano 1944 Xosé Rubia Barcia—; o primeiro tivo programas fixos e regulares coma *The American Cultural Scene Cultural Colloquium*, para

España e Hispanoamérica en lingua española, ou o *Cultural Colloquium* en lingua portuguesa, para o territorio brasileiro (pp. 237-238)

2. CASTELAO EN NORTEAMÉRICA

Desde esta perspectiva tenemos que detenernos en la figura de Castelao, «la encarnación viva de la Galicia del exilio, el hombre cuyo mayor deseo hubiese sido dar su vida porque cesase la cruel contienda fratricida que asoló España en 1936» (Fernández Santander: 2002: 7). Luis Soto (1983), acompañante de Castelao en este viaje, narra las causas del viaje de Castelao a Norteamérica:

Precisamente naqueles días de xullo de 1938, o goberno da República, presidido por don Juan Negrín, chamou a Castelao para comunicarlle que era conveniente que fíxese unha viaxe de propaganda por América a favor da causa republicana, e difundindo os famosos trece puntos que o goberno acababa de aprobar e que foron nomeados os trece puntos de Negrín.

Castelao aceptou o encárrago e manifestou que a xira política debía encomenzar polos Estados Unidos de Norteamérica, onde as colonias españolas eran case totalmente antifeixistas. Foi así como rápidamente se xestou a viaxe de Castelao, que tivo transcendencia na súa vida e influencia, sen dúbida, na cuestión nacional do noso país. (p. 53)

Asimismo Luis Soto nos relata por qué acompañou a Castelao en este viaje así como su llegada a Nueva York unos días después:

Os grupos de galegos que se atopaban no fronte do Ebro e en Barcelona, trocaron impresións uns cos outros e acordaron facer unha xuntanza na que discutiron e aprobaron que Castelao debía ser acompañado por outro galego que o puidese apoiar en tódolos sentidos. A comisión encargada de comunicar con Castelao propúxolle tres nomes para que escollese un deles como secretario e acompañante. Castelao, que era moi firme nas súas concepcións, explicou que non podía ir con ningún dos propostos, os cales eran moi amigos pro as circunstancias do labor que podían facer con el serían moi cativas. E engadiu: «eu viaxaría complacido con Luis Soto». (...) O conto foi que eu non podía saír tan súpeto como quería Castelao, (...) Estiven no Congreso antifeixista representando a FETE, filial da ITE, durante cinco días, para tomar inmediatamente o barco máis fermoso daqueles tempos, que era o primeiro que saía prós EE.UU., o *Normandie*, que chegou a N.Y. en cinco días, dous despois da chegada de Castelao (Ibídem: 54)

Esta información dada por Luis Soto entra en conflito con la información que da Emilio González López (2000), también exiliado, quien afirma:

A mediados de abril de 1939, cando eu cheguei a Nova York, todos os membros da dirección da Fronte Popular Galega e algún das Sociedades Hispanas Confederadas me informaron de que a viaxe de Castelao a Nova York fora unha invitación da Fronte co apoio das Hispanas, e que foran eles os que pagaran a pasaxe. E isto mesmo nos asegurou a Amado Rincón e a min, Xosé Castro, fundador e dirixente de ámbalas dúas organizacións (...)

Para xustificar a súa estraña presenza sen ser invitado, o extraño hóspede, o ourensán Luís Soto terxiversa a verdadeira realidade dos feitos e atribúelle a Castelao o modesto papel de propagandista da política de Negrín. Soto fala de que foi elixido polos seus compañeiros combatentes, pero non aclara onde, se na fronte de Madrid, na de Barcelona ou Valencia, nin tampouco desvela os nomes da primeira terna.

Castelao non foi a Nova York ás ordes de ningún Goberno nin de ningún partido político, senón da comunidade galega de Nova York afiliada á Fronte Popular Antifascista Galega e das Sociedades Hispanas Confederadas para facer propaganda republicana a favor dos que loitan pola República e pola liberdade dos pobos de toda España, e coa misión moi persoal de organizar a diáspora galega cun claro acento nacionalista galego (pp. 49-50)

Rodríguez Fer (1994), quien aún no conocía el libro de González López, nos relata la salida de Castelao hacia Estados Unidos:

Por decisión gubernamental, encomendóuselle encabezar unha campaña de axuda á República en América, comenzando polos Estados Unidos. Deste xeito, Castelao embarca coa súa muller rumbo a New York no paquebote *Ille de France* en Le Havre o 20 de xullo de 1938 (p. 156).

El propio Castelao escribe a Rodolfo Prada el mismo día de su salida reflexionando, de la siguiente manera, sobre el federalismo:

As fadas mandan. Elas levaronme a conocer a máis nova federación de pobos (once nacionalidades que se xuntan para constituir un Estado) e agora levanme a ver a outra gran federación (a de coarenta e oito estados que se xuntan para constituir unha nacionalidade). Despois de ver a nova estrela simbólica vou ver unha constelación de 48 estrelas! Qué cousas dispoñen as fadas! ¿Será para que me convenza da bondade do sistema federal ou será para que convenza a os demáis? (Paz Andrade, Valentín, 1982: 400)

3. NOTICIAS DE LA LLEGADA DE CASTELAO A NUEVA YORK

El anuncio de la próxima llegada a esta ciudad del ilustre diputado y famoso dibujante gallego, Alfonso Rodríguez Castelao, —señala José Caamaño— ha despertado en mí y otros muchos, nacidos en tierras de Galicia, la eterna esperanza, el deseo natural y lógico de ver unidos en una sola y poderosa organización, a la gran familia gallega de Nueva York y de América toda, si fuese posible, para que de una vez y para siempre sea reconocida nuestra personalidad como colonia y dar mayor empuje al movimiento iniciado por el Frente Popular Antifascista Gallego, en su estrecha cooperación con toda la colonia española para la liberación de España y de Galicia dentro de la Unidad Nacional.

Alfonso Castelao es el símbolo por decirlo así, o personificación del ideal gallego: ideal de amor, de nuestra «Galicia Mártir», de paz y de libertad. Castelao trae consigo la misión especial, impuesta por su amor a todo lo nuestro; el de unir a todos los gallegos de América y especialmente los de Estados Unidos en una poderosa organización. El Frente Popular Antifascista Gallego. Quien está cooperando activamente con Castelao en esta idea y es quien ha pedido, en unión con varias Sociedades Gallegas, su venida a esta ciudad, debe iniciar seguidamente la campaña pro unión, en la seguridad de que estaremos a su lado la mayoría de los hijos de Galicia» (...)

El mayor orgullo, el más honorable título del famoso escritor y dibujante Castelao es el ser *gallego*; es para él como un escudo, en que está grabado el espíritu de libertad y amor a la paz (...) Nadie se atreve a criticarle ese amor en que encierra su galleguismo; ese ideal de ver feliz a la tierra ultrajada y despreciada por propios y extraños y tiranizada, por siglos y siglos, por los poderes centralizados y por los que, sin conocer a fondo el alma gallega, sintetizan en la frase *gallego* un desprecio.

Castelao debe ser nuestro símbolo, nuestro guía en el futuro. Para ello es necesario que hoy más que nunca pensemos en la verdadera unión, y que la organización que ya ha iniciado esa corriente unionista, y que encierra en sus bases el mismo ideario de Castelao, obtenga nuestro más decidido apoyo (...) Un solo pensamiento debe unírnos, el amor a la tierra que nos vio nacer y la libertad del pueblo que sufre y trabaja y para que dentro de la unidad logremos que nuestra tierra obtenga los derechos a los que, por su laboriosidad, por su historia y sus necesidades tiene absoluto derecho y para que la personalidad de los gallegos, como fuerza de cooperación entre los que luchan a favor de nuestra España, sea reconocida en conjunto y que sea más eficazmente poderosa nuestra ayuda a Galicia y a España. Gallegos,

uníos en una sola organización. (*La voz*, viernes 15 de julio de 1938, cit. por Emilio González López, 2000: 101-102)

En este mismo periódico, tres días después, es decir el lunes, 18 de julio de 1938, se insiste sobre la llegada de Castelao a Nueva York y se convoca a todos los gallegos elogiando a Castelao de esta forma:

(...) pues la colonia en masa de los gallegos residentes en Nueva York y sus alrededores, irán a escuchar la palabra elocuente del artista que supo con su lápiz trazar de manera gráfica el intenso dolor de la tragedia de Galicia, víctima del barbarismo fascista (Ibídem: 103).

El día 26 de julio, fecha de la llegada de Castelao, *La Voz* le saluda con estas palabras (Ibídem:104):

Invitado por el Frente Antifascista Gallego, llega hoy a Nueva York (...) Alfonso Castelao, quien ya dijo una vez que la mayor prueba de su españolidad consistía en su intenso amor a la patria chica.

El lápiz de Castelao ha revelado al mundo por medio de sus maravillosas estampas horrores cometidos por el fascismo en su Galicia Mártir. Intelectuales, artistas, profesores y obreros han ido cayendo uno y otro día bajo el fuego de los asesinos organizados. Galicia llora en silencio. Galicia sufre en la carne de sus hijos el zarpazo cruel de la fiera fascista. El alma de los mártires gallegos parece que flota en el silencio hondamente trágico de las ciudades gallegas. En las carreteras y caminos de toda la bella región galaica, no hay cruces que llamen la atención del viajero hacia las innumerables tumbas de los que cayeron asesinados: pero cuando el labriego gallego cruza calladamente por el sitio donde murió un inocente, mira de reojo y apretando los puños dice muy quedo:—¡Ya resucitarás...!

Porque, esos cuerpos ensangrentados que el despunte luminoso del alba descubrió destrozados sobre las cunetas de las carreteras han dejado vivo en el pecho de cada gallego, —Franco no es de ningún sitio!— una promesa de justa venganza que no morirá jamás... Y esos cuerpos que entierran, —lo dice el lápiz de Castelao— no son cadáveres, son semillas redentoras que un día romperán en eclosión de primavera.

Castelao, el genial artista gallego nos visita (...)

LA VOZ se adelanta a su llegada y ofrece la bienvenida, cordial y afectuosa, a este español benemérito, artista singular e ilustre hijo de Galicia Mártir, extendiendo esta bienvenida a sus acompañantes. LA VOZ que habla el lenguaje de la hora presente, saluda al hermano diciéndole:

¡SALUD CASTELAO!

4. RECEPCIÓN DE SUS DISCURSOS

El día 16 de Agosto de 1938 *La Voz* de Nueva York hace la crónica del Festival organizado por el Frente Popular Antifascista Gallego y las Sociedades Gallegas Unidas, en el que participaron Castelao y Luis Soto, se destaca la presencia multitudinaria de la colonia gallega de Nueva York y de los alrededores de esta forma:

La víspera del festival de Ulmer Park, nos anunciaban ya de todas las poblaciones vecinas a Nueva York, que la colonia gallega vendría en masa, a unirse a sus compañeros de la capital, y el mismo sábado por la noche llegaban ya aquí centenares de coches llenos de madrugadores, que querían hacer acto de presencia en el campo, en las primeras horas de la mañana. Repetimos, que mucho esperábamos, y el cronista conoce lo que son reuniones y fiestas campestres o romerías, pero la realidad fue más, muchísimo más, que cuanto podía esperar aun el más optimista (Ibídem: 108)

El cronista observa que el discurso de Castelao:

(...) despertó el mayor entusiasmo de parte del público, siendo interrumpido repetidas veces con ovaciones enormes. Fue un aspecto en el cual era el amigo Castelao desconocido aquí como orador convincente, y que supo llevar al alma de cuantos le escuchaban la misma impresión que ha hecho con sus dibujos, que el mundo entero conoce ya. Fue un discurso hermoso en todos los sentidos. En los últimos minutos de su oración habló a sus paisanos, en la lengua vernácula y el entusiasmo se desbordó en este momento, cuando los gallegos oían por primera vez, la palabra mágica de un hombre que en la lengua materna, sabía narrar la tragedia de la tierra *Meiga*, con un decir tan llano y tan sublime... (Ibídem)

El día 19 de Agosto de 1938 se hace la crónica del mismo discurso de Castelao en el *Frente Popular*, Brooklyn, N. Y., en esta ocasión el cronista firma como Saiselgui, quien dice:

Castelao sorprendió a todos el Domingo. La enorme concurrencia en Ulmer Park, todos admiradores de Castelao por sus famosas estampas, esperaban ver al artista, al amigo otros y los más al paisano que con su sola presencia había de hacer latir millares de corazones a un ritmo más acelerado. Pero Castelao que es mundialmente admirado por sus estampas, porque en ellas supo interpretar el alma sufriente de su pueblo ya que a través de cada una de ellas se ve claro el punzante dolor del corazón regional, Castelao que dibuja con suma facili-

dad el dolor de una madre, la desventura de un huérfano o la tragedia de un pueblo, sorprendió a propios y extraños con la oratoria que, como todo lo suyo, fue original y de un alto valor crítico a los cimientos fascistas de la Península.

Castelao no es un orador, lo creíamos antes y no cambiamos de opinión; pero es un artista. El discurso del domingo fue, más que un discurso, una serie de estampas que quedarán grabadas en nuestras mentes por un largo tiempo, al lado de aquellas otras de *no entierran cadáveres; entierran simiente, la última lección del maestro, etc.*

Estas estampas que Castelao no ha dibujado en el papel, las dibujó en el espacio (única propiedad común), con sonidos en vez de líneas, y lo mismo que éstas cuando se trazan van formando la figura, aquellos sonidos, ampliados por la ayuda de los altavoces, iban formando en el espacio la figura apetecida que el artista había concebido y que el auditorio veía perfectamente claro con los ojos del alma, de la comprensión y del sentimiento (...)

«Vuestros huesos son las rovas vírgenes de Galicia. Vuestra carne es la tierra gallega. Vuestra sangre son los ríos que corren por la campiña galaica. Los fascistas no dominan a Galicia: Galicia la tenéis con vosotros mismos.»

Esta fue la última estampa de Castelao que, como las otras, es de un significativo profundo que se adentra en el alma de todo gallego, señalándole la responsabilidad que cada uno tiene, individual y colectiva, de luchar sin descanso hasta arrojar de nuestra tierra a los salvajes que lo han convertido en cementerio y campo de esclavitud.

Efectivamente tiene razón Castelao, Galicia somos nosotros; la llevamos por donde vamos porque no nos podemos separar... (en Emilio González López, 2000: 109-110).

5. LOS MÍTINES DE CASTELAO

Castelao y Soto caminan juntos en la lucha antifascista defendiendo la República Española, en el *Frente Popular* el día 2 de septiembre de 1938 se publica lo siguiente:

La gira de orientación antifascista a cargo de estos camaradas está produciendo favorables resultados para nuestra causa antifascista.

Nos han escrito algunas de las localidades por donde ya han hablado, felicitando a «Sociedades Hispanas Confederadas» por la atención que se presta en esta organización a la elevación del nivel cultural de nuestra Colonia. Estos camaradas han hablado ya en Bethlem, Pa., Filadelfia, P., Weirton, W.V. Tienen anunciada comparecencia en Donora, Pa; Fairmont, W. Va.; Beckley, W. Va.; Detroit, Mich.; Cleveland, Ohio; Canton, Ohio; Lackwanna, N.Y.;

Niagara Falls, N.Y.; Boston, Mass; Bridgeport, Conn; Newark, N. J.; Bayonne, N. J. (Ibídem: 121)

Para ilustrar este apartado me ceñiré a la crónica que hace el *Frente Popular* del mitin de Boston, que tuvo lugar el 4 de noviembre de 1938:

Hablaron en el mismo José Castro que representaba a «Sociedades Hispánicas Confederadas», Luis Soto Fernández, representante de los trabajadores de la Enseñanza de España y el director de «Nueva Galicia», y Alfonso R. Castelao, ilustre dibujante y Diputado del Frente Popular.

Los discursos que fueron traducidos al inglés por el compañero Lorente, fueron entusiastamente aplaudidos por toda la concurrencia que ovacionó a los oradores al terminar el acto, sobre todo cuando expusieron que la unidad del pueblo español es la mejor garantía de la victoria. (...)

Con este mitin y la labor llevada a cabo por los visitantes, se hizo más firme la unidad de todos los antifascistas de Boston siendo muy elogiada la labor de «Sociedades Hispánicas Confederadas» de llevar a todos los lugares en donde se agrupan españoles antifascistas la voz de la España heroica e invencible (Ibídem: 147-148)

6. LA LABOR DE CASTELAO EN NUEVA YORK Y SU SITUACIÓN PERSONAL

Significativa me parece la carta que Castelao escribe contestando a Carme Muñoz, esposa de Rafael Dieste, en ella Castelao habla de su labor en Nueva York y de su precaria situación personal que le impide ayudar a sus amigos:

Mi querida amiga: recibo con un enorme retraso tu carta. Ya sabía de vosotros y aun apenándome los dolores que pasásteis y pasaréis me alegra saber que estáis vivos y que podréis salvaros. Yo no tengo dinero. Sólo podré sostenerme tres o cuatro meses a fuerza de economías inverosímiles. El desastre me ha cogido en plena faena de ayuda a España. He trabajado como nadie y por mis trabajos se han podido enviar a España unos ochenta mil dólares (...)

Aquí he llegado de arribada forzosa, días antes de ser reconocido Franco. En cuanto llegué se planteó la cuestión de sacar de Francia a todos los refugiados gallegos que por ser pocos podrían salvarse con el esfuerzo de la colonia gallega de los EE.UU. (...) Nuestro plan está en marcha y ya nadie se atreve a combatirlo públicamente; pero en cambio se encuentra una resistencia pasiva para entregar cantidades al Comité encargado de la recaudación. Creo que venceremos toda resistencia. Creo que ya se recaudaron unos cinco mil dólares. Yo no me dedico más

que a esta labor, aguijoneando a nuestra gente. No sé si venceré (...)

Por mi parte creo que estoy cumpliendo con mi deber, abandonando toda intención egoísta a pesar de que dentro de muy poco tiempo tendré que lavar platos en un Hotel si es que mi calidad de refugiado político (¿lo conseguiremos?) me da derecho a trabajar.

Me acuerdo mucho de vosotros y creedme que si yo tuviera dinero os lo remitiría para los pasajes; pero no lo tengo. Y algo me apena que todos se dirijan a mi por el solo hecho de estar en América.

¡Quién pudiera! No tienes ni idea con que gusto yo os sería útil en estos momentos en que la solidaridad es obligada.

Estamos recaudando fondos para todos y además buscamos el país en que puedan desembarcar los gallegos. En Méjico ya dejan ir con preferencia a los vascos y gallegos. Con la embajada de Santo Domingo estamos también en conversaciones. En fin, esto lo hacemos unos cuantos, mientras que nuestros ex-embajadores y ex-cónsules están dándose una buena vida después de haber acelerado la entrega de su representación. También yo estoy decepcionado; pero no desmayo en mi labor de ayuda aquí. Lo malo es que la colonia es pequeña y está compuesta de trabajadores, muchos de ellos sin trabajo. No hay ricos. Con todo, creo que venceremos.

Calculo que esta carta os entristecerá. ¡Qué le vamos a hacer! No puedo decir otra cosa.

Os abraza vuestro leal amigo. Castelao (Ibídem: 111-112)

En otra carta fechada el día 2 de noviembre de 1939 dirigida a Rodolfo Prada, Castelao muestra su situación personal de una forma mucho más rotunda y expresa sentimientos de abatimiento, se refleja claramente la integridad de Castelao y su entrega al galleguismo, dice así Castelao:

(...) Van esgotándose as miñas posibilidades de atopar traballo remunerado. (...) O certo é que vivo cunha modestia absoluta e que vou esgotando os derradeiros recursos que teño. Eiqué atoparía unha caridade que non podo aceptar entramentras a verdadeira fame non pete na miña porta. E teño maneira de vivir, pero someténdome e perdendo independencia. Como vostede sabe eu non vivín da República nin do favor dos gobernos da República. (...) Prefiro conservar a miña indiscutible e indiscutida lealtade á República e aos gobernos da república; prefiro ver injusticias e afogar os anceios da protesta; prefiro morrer con segredos terribles e darlle gosto ás miñas paixóns. (...) Pol-o tanto, eu quero ser galeguista, escrusivamente galego, sen vencello algún cos adeministradores d-un tesouro en litigio.

(...) Non é imposible que d'eiqué a un ano poidera eu ser profesor nunha Escola i entón eu sería

feliz porque tería tempo dabondo para cumprir cos meus deberes de galeguista. Mais esta inseguridade, este esgotamento dos nervios, estas noites sen dormir a forza de matinar, esto de andar visitando xente e sufrir cada día unha nova decepción, ¿cre vostede que se pode sufrir un ano enteiro? (Ibídem: 42-43)

En esta mesma carta Castelao manifiesta su deseo de seguir con la labor galleguista desde la cultura y expone que en Buenos Aires se pueden reunir las circunstancias adecuadas para que resurja el galleguismo, de ahí su deseo de dejar Nueva York e irse a Buenos Aires y de esta forma recuperar la ilusión casi perdida:

De todos xeitos a laboura cultural non pode abandonarse e neste senso escribume Sebastián González dende Puerto Rico instigándome para que en América se orgaice o Seminario de Estudos Galegos xa que en Galiza está morto e intervido. Moito se podería facer n-ese ambiente se é que non estou trabucado. O que lle podo decir é que eiquí, na Habana ou en México non hai maneira de facer revivir a nosa cultura. En troques, se contásemos coa axuda d-un Centro non hai dúbida de que a miña presenza en Bos-Aires non somente me daría azos para vivir e soñar senón que serviría para que revivise aquel movemento cultural da nosa terra, hoxe morto e soterrado (...)

Se eu atopase eiquí un traballo remunerado viviría ben e podería adicarme á política nosa con absoluta liberdade; pero tería que renunciar a todo canto se refire á cultura galega porque eiquí non hai ambiente. Hai posibilidades, pero lonxanas, de atopar traballo. En troques ahí desenrolaríamos unha vida cultural —base do demáis— i eu sería feliz en espera da nosa Liberdade que cicais non estea tan lonxana como parece (Ibídem: 44-45)

Isaac Díaz Pardo en *Galicia hoy y el resto del mundo* (1987), que también hace referencia a esta carta, sintetiza la situación de Castelao muy acertadamente:

Uno de los hombres más importantes de nuestro tiempo, el gallego más importante que dio este siglo, el hombre que mejor supo conectar con su pueblo luchando contra el caciquismo, contra todo tipo de injusticia y de ruindad humana, sin perder en ningún momento su finísimo humor, la sonrisa de sus finos labios, el hombre que no había perdido estas virtudes cuando ya tiene la muerte a dos pasos ahora en Norteamérica, derrotada la República, traicionada la causa de la libertad por las democracias, especialmente por ésta en la que está viviendo, y que lo está expulsando de su seno, y otras mu-

chas decepciones que fue viendo convirtieron su ánimo en una completa desolación (pp. 98-99).

A pesar de todo esto Castelao siguió su actividad política en Nueva York junto a Basilio Álvarez, Suárez Picallo, Francisco Marcos Raña, Emilio González López, etc. como muy bien recoge éste último en su libro tantas veces citado en este artículo. Pero a pesar de su desánimo Castelao sabía animar a los amigos, hay una anécdota que a mí me ha gustado mucho relatada por Neira Vilas en sus *Crónicas* y que titula «Basilio Álvarez en Nova Iorque» (1999) que ilustra la generosidad de Castelao con los demás, narra Neira Vilas:

Esto ocurría en 1940. Contoume Marcos que mentres Castelao sobrelevaba como podía o amargo contratempo da perda da guerra, e tecía soños de futuro para o seu país galego, Basilio era un home vencido, derrotado polas circunstancias e coa saúde en creba. «O seu sistema nervioso estaba destrozado e choraba por calquer cousa».

Naquelas horas de mecer disque xogaban ó dominó, e procuraban non «aforcalle» a Basilio o nove dobre. Pero ás veces, distraídos, aforcábanllo e el rompía a chorar.

—Basilio...! Ai, Basilio, caracho! —terciaba Castelao, consolándoo—. Escoita, Basilio e botábase a cantarlle unhas coplas tan picantes que Basilio trocaba o pranto en risa. Ría a cachós (pp. 128-129).

Basilio Álvarez murió en 1943 en el Hospital Español de Tampa (Florida, Estados Unidos) y vivió en una situación de precariedad económica absoluta.

7. SALIDA DE CASTELAO DE NUEVA YORK RUMBO A BUENOS AIRES

Castelao en *Sempre en Galiza* (1986) nos relata su salida de Estados Unidos lo que le anima recuperando sus deseos de volver a escribir y sintiéndose lleno de vida, sentimiento que en Nueva York se había apagado. Nos confiesa Castelao:

Decorron tres meses de vida pouco axeitada para cismar encol do pasado, e menos aínda para profetizar. Os trafegos e preocupacións a que me vin sometido nesta derradeira tempada e a barafunda dos acontecementos que se sucederon en tan breve tempo, ameazándonos con feitos aínda máis violentos, xustifica a miña folga. Pero agora estou no mesmo mar que cruzaron as carabelas de Colón e síntome con azos para escribir. Hai tres días que dexei Nova York e vou cara ao Sul, ao encontro da Galiza ideal, que é a mellor Patria que hoxe se me

pode ofrecer. Hai tres días que lle dixen adeus á estatua da Liberdade. Alá ficou a vella matrona co seu *ice cream cone* na man, e ogallá que algún día poida vela con máis simpatía.

Hoxe é 30 de xunio de 1940 e vou cara a Bos Aires cunha licencia para vivir e traballar. Vou ser un emigrante máis da colectividade galega de Bos Aires e síntome mozo ao alviscar o Atlántico (p. 207)

En este mesmo fragmento se patentiza el amor que Castelao profesa a Galicia:

Esqueizamos que Franza guindou coa súa historia, entregándose a Hitler. Esqueizamos que Inglaterra ensaia unha resistencia esperanzada (queira Deus que sexa con máis fortuna que a nosa). Esqueizamos que a salvación pode vir das dúas inmensas federacións antípodas i enlazadas pola branca e pura neve do Norte. *O mundo soio me interesa polo que pode influír na Galiza.* (Ibídem, la cursiva es mía).

Desde este momento Castelao se siente emigrante, y en este sentido considero necesario recurrir al artículo que escribió para *La Voz* de Nueva York publicado el día 24 de agosto de 1938 con el título de «Los gallegos en América». En este artículo Castelao expone sus ideas sobre la emigración que, desde mi perspectiva, reflejan la ambivalencia del carácter gallego:

Ese sentimiento que los gallegos llamamos morriña —dolor de ausencia— es en realidad un placer que buscamos lejos de la patria; un raro placer que nos devuelve al «misterio de la lejanía». Así las saudades del Alén se convierten en anhelos de regresar al hogar. Los gallegos ya no gustamos tener la luz de la esperanza delante de nosotros; queremos tenerla detrás, encima de la tierra en que nacimos. Así, cuando la muerte se aproxima, vamos a morir allá para convertirnos en tierra de nuestra tierra. Devolver el cuerpo a la tierra que nos lo dio es el ansia de todos los emigrados gallegos.

Los poetas gallegos tomaron nuestra emigración como tema preferido de sus elucubraciones crepusculares... Los humoristas dicen que los gallegos esperaban la llegada del primer trasatlántico para seguir viaje... Los sabios aseguran que Galicia escapa de la bruma y se alarga como las plantas que buscan el sol... Los economistas pretenden que se suprima la necesidad de emigrar. Yo creo que la emigración gallega es un fenómeno digno de estudio porque con la disculpa de necesidades económicas, el gallego emigra para satisfacer necesidades espirituales (en Emilio González López, 2000: 117)

La emigración vuelve a aparecer en las páginas de *Sempre en Galiza* (1986) y Castelao manifiesta

la diferencia entre el carácter gallego y el castellano de esta forma:

¿Cales son as necesidades de emigrar? ¿Cales son as necesidades que en Galiza debemos suprimir? ¿Abondaría comer ben e durmir sen pesadelos para dar acougo ás nosas arelas de ver mundos? (...) !Quen sabe se a saudade galega non será outra cousa máis que a loita de dous anceios incompatibles: o de estar e non estar na Terra! (...)

En troques os casteláns sofren miseria i escrutividade por non aleixárense da familia, dos colchóns, dos pucheiros, dos barreñóns, das tixolas e do gato... Os casteláns non son capaces de confiaren o seu tesouro amoroso á terra en que foron nados, e se algunha vez se aventuran a deixala cargan con todo ás costas, para non contraeren, consigo mesmos, a obriga de retornaren. Os casteláns non se moven do chan nativo ou vanse del para sempre.

Non hai dúbida de que a emigración galega revela unha diferenza de carácter cando se compara co sedentarismo castelán. Hai unha forza que nos empurra cara ao mundo e outra que nos xungue á terra nativa, pois se os camiños nos tentan a camiñar é porque deixamos unha luz acesa sobor da casa en que fomos nados, e alí nos agarda o fin da vida. Andar, andar, e no remate dos traballos devolverlle á Terra o corpo que ela nos emprestou (pp. 209-210)

El Castelao exiliado en Norteamérica camino de Hispanoamérica se siente emigrante hecho que, desde mi perspectiva, patentiza la necesidad imperiosa de nuestro personaje de salir de Estados Unidos en búsqueda de otras ilusiones.

8. ESTADOS UNIDOS VISTO POR CASTELAO

En la escolma, titulada *Cadernos* (1938-1948) publicada por la Editorial Galaxia en 1993, nos encontramos con las notas que Castelao escribió en unos cuadernos a lo largo de sus viajes, ubicados en los Fondos de la Biblioteca de la Fundación Penzol en Vigo, gracias a la donación que Rodolfo Prada hizo a esa biblioteca.

(...) Segundo se deduce do exame dos textos, (...) Castelao escribiu estes cadernos entre os anos 1938 e 1947. Boa parte do seu contido —señala Henrique Monteagudo— corresponde a citas ou anotacións de libros que Castelao ía lendo, aínda que tamén se recollen apuntamentos de viaxe e literarios, ideas para discursos e artigos e mais breves reflexións (p. III)

Al leer los textos que corresponden a la etapa de Estados Unidos desde un prisma actual, se percibe una impresión de rechazo. Monteagudo afirma: «Castelao aborreceu a sociedade norteamericana, estoxou aquel país e non parou ata que conseguiu marchar de alí» (Ibídem: XXII). Hay que pensar en la etapa de Castelao, en la edad de Castelao, en la dificultad de comunicarse por el desconocimiento lingüístico, en su situación de ilegalidad como refugiado político y su consecuente precariedad económica y, también, en su ideología. Creo que todo esto puede justificar el posible rechazo hacia Norteamérica, pero considero que los apuntes de Castelao, en muchos casos, pueden ser reflejo de esa sociedad. Comentaré algunos de ellos y el lector podrá ser crítico al respecto.

Castelao en una ciudad como Nueva York, la ciudad del Imperio, percibe ese moverse sin parar, esa velocidad estresante que hoy día es motivo de tantas depresiones: «En Norteamérica é onde se notan ben as supersticións do progreso, a adoración á velocidade, o moverse sen tino, o facer todo de presa» (p. 14) Además Castelao señala cuál es el objetivo social: «Eiquí adórase a velocidade e todos aspiran a bater un record antes de morrer. ¡Bater un record! Eso é todo» (p. 16)

La realidad social que refleja Castelao en el siguiente apunte se sigue manteniendo hoy día desde mi perspectiva, teniendo en cuenta que mi opinión es subjetiva y parcial, pero en esta estancia en Harvard University durante tres meses he corroborado lo que dice Castelao:

Dispois de tanto falar da democracia d-eiquí, onde todos somos uns, e onde calisquera pode chegar a todo canto merece, pol-os seus méritos, resulta que é o país das recomendacións. *Have you any commercial or social relations?* Esta é a pregunta que se lle fai a tod-o mundo (pp. 21-22).

El pragmatismo de la sociedad norteamericana se refleja claramente en este apunte:

Nos EE.UU todos aspiran a millonarios. Non é certo que os traballadores loiten pol-as súas reivindicacións de crase. Eiquí ninguén renega das probabilidades que ten para chegar a millonario (p. 23).

Castelao da su visión de la industrialización de esta manera:

As rexións industriais son o esterco do progreso. Son necesarias; pero noxentas en si, como son noxentas as tripas que nós levamos no bandullo e das que nos nutrimos. Algúns ademiran a vida das re-

xións industriais. Eso é confundir a música co solfeo, o esterco coas patacas (p. 13).

En el siguiente apunte Castelao critica la mala alimentación que puede ser consecuencia del progreso: «Na alimentación dos norteamericáns hai preocupación das vitaminas ¿superstición do progreso? Non-o sei; pero é certo que perderon o paladar» (p. 13). Añade en otro apunte Castelao: «O xelo come a sustancia dos alimentos» (p. 16). El clima de Norteamérica es muy frío, con nevadas abundantes y heladas, lo que justifica el apunte irónico de Castelao.

Castelao, que visitó la URSS, hace una comparación entre Estados Unidos y la URSS de esta forma planteándose una nueva fórmula para el Estado Español:

Nos EE.UU fortificouse a Nación a costa dos Estados. Na URSS. fortificouse o Estado a costa das Nacións. Nos EE.UU estandarizouse a alma nacional e na URSS. estandarizouse a cidadanía. Nos EE.UU presérvase a diferenciación político-administrativa e asegúrase a uniformidade étnica e cultural. Na URSS. preservouse a diferenciación étnica e asegúrase a unidade política.

¿Non sería mellor fundar un federalismo español intermedio entre os dous sistemas extremos: o vello dos EE.UU e o novo da URSS.? (p. 20)

Esta idea la desarrolla Castelao en *Sempre en Galiza* y me parece oportuno que el lector vuelva a leer lo que Castelao escribió hace tanto tiempo, porque tanto su viaje a la URSS. como su estancia en EE.UU. le sirvió para analizar los dos sistemas políticos y pensar, como hombre comprometido con su país, en el modelo de Estado ideal para España:

Xa dixemos repetidas veces que non hai máis que un modo de chegar á unidade española: implantando unha República federal. Tamén apuntamos, no primeiro libro, que a bondade deste sistema está de bulto nas dúas grandes Federacións que hoxe existen: os EE.UU. e a URSS. Eu tiven a oportunidade de visitar ambas Unións, unha após da outra, e de comprobar como a solidariedade económica e monetaria é de abondo para suprimir todo motivo de conflito. E vin que soio pola bondade do sistema federal se puderon ensaiar e consolidar en dous mundos antípodas as dúas concepcións económico-sociales que agora están en loita. Cando entramos en Nova York —que nin é capital da Nación nin ta siquera do Estado que leva o seu nome— e ollamos a estatua da Liberdade, podemos decir que non foron os principios importados da

Franza revolucionaria, nin as Constitucións redactadas por filósofos liberaes, as que obraron este miragre de progreso. Non; o miragre obrou a independencia política dos Estados Unidos de América, cicais tiñéramos de decir que non foron os principios marxistas os que obraron o miragre, senón a independencia e fomento dos particularismos étnicos, que preservaron a solidaridade dos homes, base fundamental do réxime soviético (p. 200)

Por outro lado Castelao refuerza la idea de diferencia basándose en la tradición histórica:

Se o dereito dos pobos provén do dereito dos homes e a federación é o resultado de ambos postulados —pois non se lle pode negar a unha colectividade de homes o que non se lle nega a un home aillado— resulta inaplicable o modelo norteamericán á federación hespañola, porque un problema de Nacións non é o mesmo que un problema de Estados. Os Estados norte-americanos son froito exclusivo da vontade política, orixinada en colonias illadas de inmigrantes; pero as nacionalidades hespañolas, e inclusive as rexións, son feitos que sobrepasan a vontade dos homes, porque xurden dos accidentes da terra e dos legados múltiples da tradición que lles dan continuidade na historia. E polo tanto as nacionalidades e rexións hespañolas teñen un dereito anterior e superior a calquera dereito que os homes inventen (pp. 201-202).

Para terminar Castelao refuerza el modelo de la República federal para España basándose en su pluralidad nacional:

Pensemos que a humanidade non retrocede. E non abandoemos a idea de que Hespaña será —quéirase ou non— unha República federal, e non axeitada ao modelo de Norte-América, nin da Unión Soviética, senón ás súas peculiares realidades, porque Hespaña, como función das súas diversas nacións, é unha sociedade inconfundible e única (p. 202)

Si después de conocer el pensamiento político de Castelao recogemos el apunte crítico sobre la estatua de la Libertad, probablemente el lector tenga otra opinión que si se enfrenta de forma aislada a él, he aquí el apunte de *Cousas* (1993):

A estatua da Liberdade que Franza regalou aos EE.UU é tan absurda como a da Verdade que tan de cote se ve en París. Unha liberdade con picos na cabeza (cornos imperialistas). Unha Liberdade preñada que non acaba de parir a liberdade (somentes saen do seu ventre algúns turistas que gustan de viaxar por tripas de ferro). E logo, para rematar, ergue na man dereita un *ice cream* (para enfriar o mundo).

Non intento enuiciar a liberdade que disfroutan os cidadáns de Yankilandia (capaces de negaren cidadanía aos indios, primitivos donos de este país). Somentes trato de criticar os simbolismos fabricados en París (p. 20)

El rechazo del cosmopolitismo y la hibridación de las gentes de Castelao son dos de los factores señalados por H. Monteagudo (vid. *Cousas*: XXII) haciendo referencia al texto de Castelao que voy a comentar; pero lo que no se destaca es el cambio de actitud de Castelao que me parece muy significativo. Es verdad que el apunte de Castelao podría calificarse de xenófobo, pero el propio texto manifiesta el cambio producido en Castelao que, por lo positivo del mismo, considero que se debe mencionar:

Todo esto pensaba eu e non nego que a separación de razas coincidía cos meus instintos de pureza e perfección. Pero nos Estados Unidos sentín primeiro unha enorme compasión pol-os negros e máis tarde un desexo de matar a miña repugnancia por eles. Agora avancei máis e sería capaz de trocarme en líder das reivindicacións negras i en defensor d-esta raza. O día que despertei a este sentimento foi o 1 de setembro do 1938. Percorríamos o estado de *West Virginia* (onde os negros aínda non son perseguidos coma no Sul) e na porta d-un Bar aldeán, onde comían e bebían uns cantos barbaros brancos, alvisquei este letreiro na porta: NOTICE. Whites only.

Agora síntome irmán dos negros (p. 15)

Con respecto a esto tenemos la noticia de Luis Soto (1983) quien nos relata que tanto él como Castelao hicieron una gran labor a favor de la raza negra, lo que corrobora que el Castelao purista se convierte en contacto con la realidad americana en defensor de estas gentes discriminadas:

Velahí como aquela laboura en defensa da poboación negra feita por nós en Norte América, onde a discriminación é macabra, o noso compañerismo coa xente de color en Harlem, en Cuba e en tódolos lugares, frutificou co nomeamento de Presidentes de Honor da «Federación Mundial de Sociedades Negras», polo cal extenderon sendos diplomas a nome dos irmáns Alfonso Rodríguez Castelao e Luis Soto Fernández.

Días imborrables dicía Castelao nas súas cartas (p. 92)

Castelao totalmente concienciado con su labor de defensa de los desprotegidos se dedica a dibujarlos; de todos es conocido que el Castelao dibujante está comprometido con la realidad que plas-

ma en sus diseños, dice Soto con respecto al viaje que hicieron a Cuba:

Un dos actos político-culturais realizado na Habana da meirande importancia fora sen dúbida a Exposición dos debuxos de Castelao (...) Castelao adicouse entón, noite e día, a traballar con paixón nestes cadros onde aparece ben definida a amizade afervoadada de galegos e negros, traballadores avencellados no corte da caña, no cultivo dos cafetais e nos anxeios de xusticia e libertade, que aínda non coallara en Cuba e moito menos na Galicia lonxana, mollada, espida, abafada, esmagada pola burguesía afastada e polas treicións. Esta Exposición pode decirse que foi un acontecemento nacional, pois visitaron tódolos intelectuais e políticos (...) e miles de traballadores que se achegaron para admirar con devoción a obra dun gran artista revolucionario (p. 91)

Los editores de la escolma de *Cousas* reproducen una lámina de la carpeta titulada *Dibuxos de negros* que Castelao hizo. En esta lámina, de una fina belleza, Castelao dibuja a uno de los personajes —rodeado de rascacielos muy abrigado para combatir el frío de la Nueva York nevada— con una mirada llena de ternura, quizá sea la mirada de Castelao y su cariño hacia ellos.

Quiero terminar, por el momento, esta aproximación al «Exilio de Castelao en Norteamérica» haciendo referencia a lo que dice el profesor

Alonso Montero en *Lingua e literatura galegas na Galicia emigrante* (1995):

Os meses neoyorquinos de Castelao foron, sen dúbida, desacougantes, pero aínda así foi capaz de redactar un divertimento filolóxico que non carece de interese: «Lingoaxe que falan os galegos en Norte América». Trátase dese curioso «barallete» no que se mesturan o galego e o inglés desta maneira: Vou á grosería: vou ó almacén / Frisouse o río: Xirouse o río/ Veño da cona: veño da esquina/ Estou no bordinjas de Doña María/ Estou na pousada de doña María (121-122)

El día 18 de julio de 1940 Castelao llega a Buenos Aires donde se le reconocerá toda su labor artística y, posteriormente, política. Allí se encontrará con sus amigos y comenzará una nueva etapa con ilusión, esa ilusión perdida en Norteamérica: «Esto é triste —escribe Castelao— como un suicidio por cansazo da vida» (*Cousas*: 16). Palabras que impresionan y que denotan un abatimiento desesperanzador durante su exilio neoyorquino.

Guerra da Cal —poeta exiliado en Norteamérica— en su libro *Lúa de Alén Mar* (1959) describe de forma emotiva la terrible soledad del exilio y la desesperanza como consecuencia. El poema «Isolamento» nos aproxima a Castelao y lo reproduzco como homenaje a todos los exiliados.

«Isolamento»

No cárcere da pel
na remota mazmorra
do noso escuro ser
aprisionados
sen pontes
sen camiños
sen fiestras.
Sen balcóns ora berramos
ao vento
a nosa anguria de esilados
(...)
E ficamos
á espera
desolados
no noso calabozo tenebroso
contando días
pola luz que chega
dos buracos dos olhos
na cadea perpetua da pel
sen esperanza («Miradoiro infindo»: 113-115)

Real Colegio Complutense
Harvard University-Cambridge (USA)
Noviembre 2003-Febrero 2004

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ALONSO MONTERO, X. (1995): *Lengua e literatura galegas na galicia emigrante*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- ALVAJAR, A. M. (2000): *Notas sobre Amparo Alvarar, exiliada gallega, con su obra teatral Amada y tú*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro.
- ANTÓN, C. (2002): *Visto al pasar. República, guerra y exilio*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro.
- BOROBÓ (2000): *Daniel, o noso*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro.
- CARENAS, F. (1972): *Poetas españoles en USA*. Madrid: Adonais.
- CASTELAO, A. R. (1986): *Sempre en Galiza*. Vigo: Galaxia.
- (1993) (Edición de I. Cochón, F. Dubert, A. Mato, H. Monteagudo): *Cadernos (1938-1948)*. Escolma, Vigo: Galaxia.
- FERNÁNDEZ DEL RIEGO, F. (1987) «A cultura galega no exilio», en DÍAZ PARDO, Isaac, *Galicia hoy*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro.
- FERNÁNDEZ SANTANDER, C. (2002): *El exilio gallego de la guerra civil*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, E. (1991) «Los gallegos y América» en *Galicia, Santiago y América*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- (2000): (Edición de X. R. Fandiño) *Castelao, propagandista da República en Norteamérica*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro.
- GUERRA DA CAL, E. (1959): *Lúa de Alén-Mar (1939-1958)*. Vigo: Galaxia.
- (1963): *Rio de sonho e tempo (1959-1962)*. Vigo: Galaxia.
- MACEIRA FERNÁNDEZ, X. M. (1995): *A literatura galega no exilio. Consciencia e continuidade cultural*. Vigo: Edicións do Cumio.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, R. (1987): *A literatura galega no exilio*. Traslba (Ourense): Fundación Otero Pedrayo.
- NEIRA VILAS, X. (1999): *Crónicas galegas de América. (Rolda primeira)*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro.
- (2000): *Crónicas galegas de América. (Rolda segunda)*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro.
- (1994): *Memoria da emigración I*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro.
- (1995): *Memoria da emigración II*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro.
- (1996): *Memoria da emigración III*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro.
- PALMAS, R. (1976): *Castelao: prosa do exilio*. Montevideo: Edicións do Patronato da Cultura Galega.
- RODRÍGUEZ FER, C. (1994): *A literatura galega durante a guerra civil (1936-1939)*. Vigo: Xerais.
- RUBIA BARCIA, X. (1981): *A aza enraizada. Cántigas de bendizer*. Sada- A Coruña: Edicións do Castro.
- (1997): *Palabras al viento. Selección testimonial sobre la vida y obra fuera de España de un transterrado ibero-galaico*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro.
- (1961): *Umbral de sueños*. Los Ángeles (California): Orbe Publications.
- (1989): *Memoria de España I*. Valencia: Pretextos.
- (1991): *Memoria de España II*. Valencia: Pretextos.
- SOTO, L. (1983): *Castelao, a U.P.G. e outras memorias*. Vigo: Xerais.
- VILANOVA RODRÍGUEZ, A. (1987): «Los exiliados gallegos», en DÍAZ PARDO, I. *Galicia hoy*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro.

